



Susana
Quadrado



Un señor de Tortosa

Josep Joan Moreso es uno de aquellos tipos a quienes les compraría un coche. Es menudo aunque robusto, habla rápido, con excesivo arrojo, y gesticula mucho, pero parece que cree en lo que dice y dice lo que piensa. “¿Es que sóc tortosi!”, proclama el rector de la UPF, como si ser de Tortosa imprimiera un carácter especial. Observándole se entiende por qué no dudó ni 24 horas en llamar a los Mossos cuando unos estudiantes ocuparon el campus el pasado 13 de marzo: “¿Acaso un estudiante no aceptaría que los Mossos entraran en la universidad si le han robado su moto del parking? Si es así, ¿por qué no hacerlo cuando se usurpa un espacio público del campus?”. Antidisturbios al margen, Moreso defiende el proceso de Bolonia como si le fuera la vida en ello. “Es la gran oportunidad para que la universidad pública catalana haga los cambios que necesita”, repite ante el grupo de invitados a la cena del Club de Roma.

Si algún mérito tiene la movida anti-Bolonia es que ha abierto el debate público sobre la universidad. El espacio europeo de educación superior puede poner fin a la rutina de un sistema burocratizado, y eso a priori sólo tiene ventajas. El rector de la UPF lo sabe, así que aprovecha la ocasión –o así creo entenderlo– para explicar que el verdadero salto cualitativo va más allá de Bolonia, y se dará cuando la universidad tenga autonomía política y económica para decidir su futuro. Para empezar se tiene que lograr más financiación pública y, además, más implicación económica de las empresas en los proyectos de investigación, sin que ello se interprete como una pérdida de independencia de la universidad.

Moreso habla con pasión de superar la

El verdadero salto cualitativo en la universidad implica un cambio en la gobernanza y en la cultura docente

desconfianza (política, se entiende) respecto a cómo se hacen las cosas y de avanzar hacia un cambio en la gobernanza universitaria, empezando por que a los rectores les nombre, pongamos por caso, un consejo de *notables* independientes. La fórmula ganadora, dice, sería la siguiente: confianza previa, rendición de cuentas y financiación según resultados. ¿La consecuencia? Esfuerzo e innovación constante en la enseñanza, que es, en definitiva, un objetivo estratégico del proceso de Bolonia. A Moreso ya se le ve dibujando la universidad de las mil maravillas, tan autónoma como para hacer la selección del profesorado, la elección de los títulos o los planes de estudio sin que intervenga el Estado.

Alguien durante la cena nos devuelve al planeta Tierra. Señor Moreso, en una universidad joven como la suya todo parece más fácil. Pero hay que romper inercias, cambiar la cultura docente. En los últimos años un sector del profesorado se ha instalado en unas rutinas que ya no dan juego intelectual mientras algunos se aferran a unos privilegios que lastran el progreso de las universidades... Moreso nos interrumpe: “No seáis pesimistas. Tenemos potencial. El relevo generacional se hará en los próximos cinco o diez años!”. El de Tortosa se despide recordándonos que un joven profesor titular cobra 35.000 euros al año.